

# UN ALMA PERDIDA

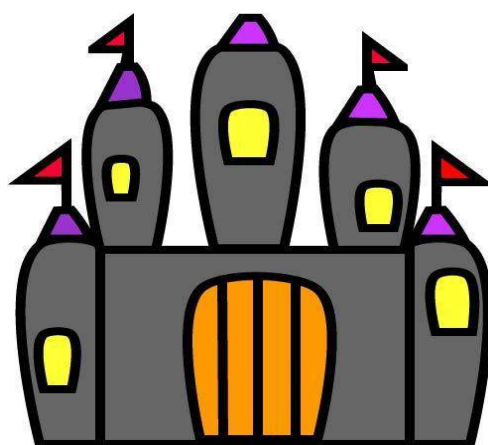
## CAPÍTULO 1

Me despierto, no sé dónde estoy, apenas recuperó la conciencia, un estruendo de la puerta contra la fría y dura pared y entre eso, una voz masculina y sin alguna señal de empatía, que me termina de despertar con la frase "¡Tiene que comer!", lo único que hago es levantarme y escondo la mirada, para que no vea el miedo que me consume, en esto suena una vez más esa voz sin escrúpulos, diciendo

- "¡Sígueme y no se despegue!"

No tengo idea a donde voy a parar, el pasillo es oscuro, frío y tenebroso como el sótano gigante del castillo, donde nadie sabe que le va a esperar si siquiera pone un pie allí, no se sabe si una pequeña familia de ratas saldrá a saludar, o que una bestia infame no tenga ganas de ser amigable, con una antorcha en el brazo derecho del hombre pasamos los calabozos,

y veo una pequeña señal de luz, es del sol tibio, con esa pared llena de de desgracia, pide abrir la puerta del calabozo. Salimos de allí, pasamos de las torres laterales hacia el centro



el reflejo  
muerte y  
de una  
de lo que

parece ser uno de los reinos más lejanos del mío, éste hombre, pide abrir otra puerta a uno de los guardias, y las escaleras hacen de las suyas , ya que no tienen fin, la forma de círculo casi perfecto en la que empiezan a

bajar hace que me maree un poco y la poca comida dentro de mi empieza a moverse, pierdo la noción del tiempo y mis sentidos se empiezan a ir, lo único que tengo como soporte es una pared, áspera y rocosa.

La misma voz cruel, aparece para devolver mi cuerpo a este mundo, diciendo

- "¡Cuidado!"

Al alzar la vista la pared se encuentra con un gigante hueco, tal vez, una batalla que dejó marca. Al pasar enfrente de esa luz ardiente y caliente de un sol directo que me invade por unos pequeños segundos en los que mis pies tiemblan, mi pie derecho en un mal movimiento resbala y me voy contra el hombre y cayendo en sus anchos, él no tambalea ni un paso, como si sus pies se adhirieran con el piso, en el pequeño espacio de la escalera éste se voltea y poniendo su hombro como apoyo pero ni me voltea a mirar, en ese auxilio con desprecio, veo la belleza presente, una mirada en la que quedas más perdido que en las mismas escaleras, esas ventanas, esos ojos del color más exacto y el cual no quiero dejar de ver. ¿Cómo el creador pudo dar tan bellos ojos a tan grotesco cuerpo? dejando eso a un lado, la secuencia de casi interminables escaleras ha llegado a su fin, sin darme cuenta de mi ubicación, de perderme una vez más, veo a dos personas y algunos utensilios para una comida al parecer grande y la voz que no habla mucho, pero se hace sentir, les dice:

- Denle de comer y que ponerse. - con una gran autoridad.

- Sí, claro

Responden las señoras y él parte golpeando con sus ostentosos pies, pero mirando penetrantemente con sus ojos sacados del mismísimo cielo. Antes pasar la puerta una de las señoras con voz temerosa dice

-El rey espera que te presentes frente a él Petterson.

-Lo sé

Contestó

-Pero iré cuando yo quiera mujer.

La revelación ha llegado, el nombre del ogro es dicho, las señoras en un gesto de amabilidad se presentan.

-María es mi nombre - dice una de ellas- soy la cocinera principal de este reino.

Pero, donde existe el bien también está el mal, y en esta ocasión el mal tiene nombre propio, Carmenza; quién me mira con desprecio y dice a María.

-No te juntes con gente que no conoces; además que no merece siquiera estar aquí.

Lo dice con una arrogancia, que te hace sentir más pequeño que las horribles cucarachas que rondaban ese lugar. María, omitiendo sus palabras y mostrándome el camino a lo que podría ser un cuarto o alojamiento mediocre. Por las agitaciones del momento no pude percatarme.

i No sé dónde estoy, qué hago aquí, ni cómo saldré! preguntas que debí hacerme antes, el corazón se agita, mis ojos no saben a dónde mirar, ni

mis pies hacia donde caminar, me encuentro sin salida, y cada vez con más desesperación, pero María me dirige su palabra, para indicarme que allí puedo cambiarme y que hace poco los reyes, tuvieron que sacar del reino a un cocinero, ya que su comida, según ellos no fue la ideal, así que me entrega una bata blanca con algunas manchas y olores que no puedo identificar, no tengo de otra, así que me cambio, pero por desgracia mía, este personaje cocinero, era un poco grande, así que siento que en una sola manga me caben dos brazos, salgo de allí.

Veo a María y Carmenza hablando con Petterson, pero como si fuéramos polos opuestos yo que me acercó y él que se marcha, María me habla, diciendo

-Por hoy nos vas a acompañar en la cocina

¿Qué hice?, ¿Qué haré? , ¿Cuándo saldré?, son las preguntas que me surgen al escuchar las palabras de María, no tengo opción, salida, o escape de aquel reino donde aquel encarcelamiento me tiene preso, como asesino, el cual se portó bien en el calabozo, y empezará labores como cualquiera

-¿Sabe cocinar?

Pregunta Carmenza con su imponente más que presente.

-¿Cocinar?

Repito, en mis años de vida he tocado una olla, escasamente sé dónde queda la cocina del reino y si me he servido agua es mucho decir, pensé dentro de mí.

-No

Respondo yo.

-No tengo conocimiento alguno sobre esto

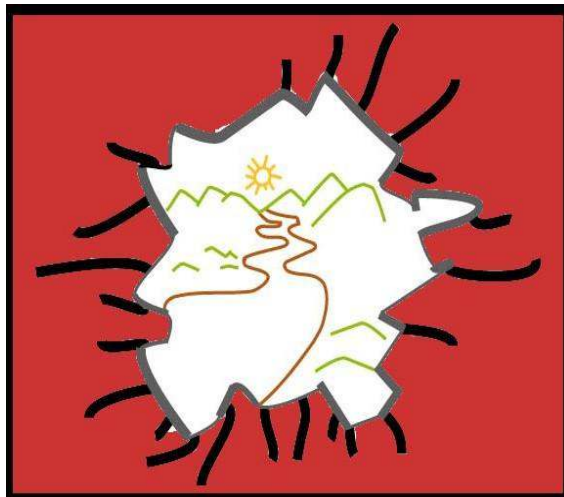
Dirigiéndome a Carmenza, con alguna esperanza en que me dejara en paz, pero, como se veía venir respondió

-¡Pues aprende!

Y así fue, una tarde completa, botando, rompiendo, gritos y ofensas que me faltó poco para responder. Un día agotador y que no permitiré que se repita, María al terminar el día, muy amablemente, me dirige por un camino distinto a mi cuarto, mencionando que no iba a dejar que durmiera en un feo calabozo, un alivio para mí, esta señora me había prestado atención, era una persona que sabía que era pensar en los demás.

No sé dónde me encuentro pero me alegra y agradezco al creador por

haberme topado con María, salvadora ante el monstruo del se encuentra tras los y una la pared con una marca costado, la salida por la cual escapar, me acomodo y que es la única herramienta



era mi sótano que escalones a su pienso pienso, que en

este momento tengo para escapar, entre mis vagas e inalcanzables ideas, una voz dentro de mí me susurra, como un secreto el cual ni el viento se puede enterar, "Rescate", era una de las opciones, los de mi reino me deben estar buscando desesperadamente, sin descanso alguno.

“¿Aguantar?” me pregunto; no dentro de mucho llegarán, en dos días unos caballos con una bandera ondeando aparecerá y seré libre de las cadenas sin esposas, de un infierno en el cual haré parte de sus llamas en muy poco tiempo, no lo sé, solo tengo dos opciones, esperar o actuar de inmediato, pensando en ese hoyo, imperfecto, pero perfecto ante mis ojos para el escape y la libertad que tanto anhelo, el cansancio corre por mi cuerpo, por el uso de un cuchillo que parece ser afilado con manteca y una lucha contra la carne más dura antes vista, y entre este sentir e ir decayendo, los ojos empiezan a caer a la par con mis ganas de levantarme de allí, en eso mi cabeza cae como la leche golpeada por mi hombro en la cocina, sin creer que se puede recoger hasta que llega el trapero.

## **CAPÍTULO 2**

Petterson, con su mirada me hace tener uno de las mejores madrugadas, me levanto y me dirijo hacia la puerta, me pongo zapatos, no sé de quién son, ni me interesa saber, me pongo de nuevo la bata y aunque no se ve amistoso, nada comprensivo, me dice:

-Encontré esto en uno de los cuartos del reino.

Y en sus manos entregándome un gorro al parecer de cocinero y él mostrando un mínimo gesto de gentileza, lo pone en mis manos frías por la mañana helada de ese día y diciéndome sin alguna intención de ofensa por primera vez, ya sabe dónde queda la cocina, me dispongo a que mis pies aun despertando, me guíen por la ruta correcta, al llegar a la cocina

no encuentro a nadie más, una oportunidad, las escaleras hacía el segundo piso, miró rápidamente a un lado y al otro arriesgo todo empiezo a subir como si lo hubiera hecho veinte veces, y siempre mirando hacia arriba, pensando en mi libertad, pero sin ver la gigante marca en la pared, y vuelvo a sostener en mis manos, las manos que han sentido más en dos días que en toda mi vida, agarro la pared sin importar lo rocosa que éste y ese destello de luz que quema pero llena el corazón de esperanza, sale como un amanecer, lento, pero hermoso, llego a la escena miró hacia abajo, y se va lejos de lo que hace unas horas fue una salida, la esperanza se larga de ésta mente sin siquiera decir adiós, es demasiado alto, la caída me mataría así que no me queda otra que dar vuelta ir bajar las escaleras que me llevaron a una idea que nunca lograré realizar, salir, será esperar y que cada vez desgaste mi cuerpo como el de una burro cargando peso, termino de bajar y con voz agitada María dice:

-¡Corre! ¡Corre! ésta es tu oportunidad de salir.-

Mi corazón se acelera, y en , escuchó con atención las indicaciones rápidas pero precisas de ese ángel que al parecer me está dando la clave para pasar la frontera del infierno al cielo, derecha, izquierda, cuidado y rápido son algunas de las rápidas palabras que me dice como si tuviera la clave de todo atrapada en la garganta y solo la dejo salir, me dispongo con los zapatos menos adecuados para emprender una escapada, hago lo mejor que puedo, pasillos sin salidas pienso que me encontraré en la repentina oportunidad, y como si fuera una predicción las indicaciones de ella son

ciertas, giro en cada esquina como si me supiera el camino de memoria, como si mis pies pertenecieran a ese lugar y lo veo; un guardia, el policía de frontera que me puede detener, solo camino, no me puedo devolver en este momento, así que camino con la cabeza abajo sin saber que va a pasar, ni una hipótesis alcanzó a pasar por mi cabeza, camino con la decisión de lograrlo, estoy a menos de cinco pasos del guardia, y paro, sigo con la cabeza agachada, y abre, el crujido de las bisagras son como el canto de un ángel, me volvió el alma que se había alejado de éste cuerpo hace poco, y sigo caminando con las ganas más grandes de correr, pero en este punto de la misión nada puede fallar, así que, con precaución y sin dejarme ver ni un solo rasgo de mi cara, avanzó cinco pasos y siento su presencia al lado derecho como una sombra viviente, que vigila cada uno de mis movimientos como un fiel guardia, y cruzó el cemento, pisando una vez más el pasto, la tierra los bichos que se posan debajo de mis zapatos , y sigo caminando, el guardia ya se encuentra a mis espaldas, así que levanto la cabeza y siento el viento conectar con mis patillas largas y moviéndose como nunca, y mis ojos contemplan uno de los mejores paisajes vistos, ya que ese ángel me ha guiado hacia la puerta trasera del reino, y viendo como el verde del pasto, inundando mis ojos, y reviviendo esa libertad, y de nuevo una voz que te pone los pelos de punta, que le pone un alto a tus pies y enfría lo más profundo de tus entrañas.

-Que tenga buen viaje señor.

Dice, así es, nombres poco amables le he puesto, pero esos ojos guardaban lo mejor de sí para el final "¡Sí!" dije yo en mi mente, mientras una sonrisa se mostraba en mi cara. ¡Es Petterson! el ogro se cambió de bando, o tal vez nunca me di cuenta del bando en el que estaba, mientras todo mi hospedaje pasa por mi mente, y se me aclara la memoria al instante, como las reveladoras palabras de la puerta de salida que me dijo María; en la única noche en el cuarto, creí escuchar voces que hablaban sobre un preso que se estaba buscando urgentemente, había sido sacado de su calabozo pero comenta el Guardia Real, que en un movimiento muy astuto, este se le había escapado, la bata y el gorro no fueron coincidencia, la llegada a la cocina y la infame voz de Carmenza diciendo:

-Ni siquiera merece estar aquí.

El ogro es bendecido y con los ojos sacados de una estrella sube al podio en el cielo, y volteando a mirar de rapidez mientras los zapatos destrozados hacían su mejor esfuerzo, las estrellas vuelven a brillar, he inclinado un poco su cabeza, diciendo tu historia aquí, terminó, camino solo camino, esperando escapar del monstruo que no pude vencer sin la ayuda de esas personas que ven algo que yo no, bondad, y belleza en los corazones de una pérdida alma, que sin saberlo, se reencuentra con su viejo amigo, la libertad.

*José Jaramillo – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 10°*